

## *Navidad en familia*

Las fiestas de fin de año esta vez prometían ser únicas y especiales, el comienzo de una nueva vida para Mariana y su familia.

Después de trabajar todo el día preparando la cena y engalanar la casa, parecía estar todo dispuesto y listo; el árbol de navidad cariñosamente decorado, llenaba de color la sala, con su cascada de luces que se encendían y apagaban rítmicamente.

Emocionada, Mariana dispuso los obsequios en torno al árbol. El nuevo video juego para Tomasito, la muñeca para Rosita, el reloj para Tomás y para ella misma, una fotografía recién enmarcada de toda la familia.

Después de un largo año de separación, la familia nuevamente se reuniría y esta vez no se volverían a distanciar.

Mariana, con una sonrisa en los labios, secó sus lágrimas de felicidad que comenzaban a humedecer sus ojos.

El timbre de calle sonó con su dulce melodía, mientras Mariana limpiaba su cara.

—Hola. ¿Molesto? —preguntó Sonia abrazando a su amiga.

—Tu nunca —respondió Mariana con cariño.

—Que linda decoraste tu casa —observó Sonia.

—Es que esta es una fecha muy especial —comentó Mariana.

—Lo sé. Este ha sido un año especialmente difícil para ti —opinó Sonia, tratando de ser lo más delicada posible.

Una sombra de tristeza cruzó el rostro de Mariana, al recordar el terrible accidente automovilístico ocurrido la navidad pasada, en el que perdieron la vida Tomás y los niños.

—Amiga, lo siento —se disculpó Sonia.

—Está bien, es solo que el recuerdo aun es doloroso —reconoció Mariana.

—Es normal, ha pasado solo un año desde el accidente —asintió Sonia.

—Pero este año que viene todo será mejor —aseguró Mariana.

—Esa es la actitud, amiga —celebró Sonia—. La vida continúa y hay que echar para adelante.

—Creo que necesito un baño ya —opinó Mariana, luego de olfatear el aire.

—Ve y tómate todo el tiempo que necesites —respondió Sonia frunciendo la nariz.

—Quiero escuchar música fuerte mientras me ducho —indicó Mariana poniendo el equipo de sonido casi al máximo.

Sonia la dejó hacer, contenta de ver más repuesta a su amiga, luego de que perdiera a su familia en tan terribles circunstancias.

...

Privacidad es lo que Mariana necesitaba en ese momento, así es que cerró con llave la puerta de su habitación, para evitar que Sonia entrara y estropeará todo.

Durante semanas había consagrado y preparado su cuerpo, mente y espíritu para el ritual.

Un pentáculo dibujado con sangre cubría casi todo el piso de la habitación; cinco gruesas velas negras coronaban cada una de sus puntas y decenas de arcanos símbolos cubrían las paredes.

Con los ojos fijos en algún punto más allá de las murallas y fuera de la casa, Mariana comenzó a entonar el prohibido conjuro.

Ishnahar Rahi Nar  
Ktalher Ur Thalar  
Ratnar Thell Ir Xar  
Ishnahar Stahir Nar

Ishnahar Diosa Oscura  
De los muertos  
Acude al llamado de esta  
Humilde mortal

Hanthor Ishnahar Xra  
Urshthir Zrgther Tzul

Aivets Rotx Galhar  
Bratshir Nar Thalmherz

Poderosa y siniestra Ishnahar  
Adorada y temida por los  
Dioses antiguos  
Concede la petición de tu servidora

Urhtz Nar Rhiell  
Ratnar Rtz Alh Garx  
Zxtar Ner Ixthar  
Nahuln Vhirz Hertx

Disuelve la barrera entre  
Los muertos y los vivos  
Abre los pórticos sellados  
Por los dioses primigenios

Ishnahar Rzxa Her  
Reijtz Xhir Naarh  
Ztair Gher Ax Itz  
Ratxtar Azth Dirt

Oscura Ishnahar haz que  
Vuelvan los que se fueron  
Reúne a los que antes eran  
Uno solo ahora separados están

Los ojos de Mariana tenían un siniestro y demencial brillo, que hacía juego con el brillo de su piel cubierta de sudor.

Ishnahar Rthar Hará  
Ishnahar Zrtr Grr  
Ishnahar Xhar Azh  
Ishnahar Athor Na Har

Concluyó Mariana su macabro conjuro, casi al borde del paroxismo nervioso. No sabía cuánto tiempo había pasado, pero Sonia ya debía estarse impacientando. Tocando su rostro y cuello, Mariana se dio cuenta de que ahora sí necesitaba un buen baño.

...

Al cabo de unos cuantos minutos, al fin Mariana bajó a reunirse con su invitada, luciendo un hermoso vestido de fiesta.

—Pensé que te habías quedado dormida —comentó Sonia

—Oh, nada de eso. Lo que pasó es que el agua estaba muy agradable y, bueno yo..., es que... ¡Qué vergüenza! —trató de justificarse.

—Tranquila, entiendo; eso es de lo más normal —señaló Sonia.

—Tú sí que eres una amiga comprensiva —agregó Mariana.

—Te ves muy radiante —observó Sonia.

—Dicen que cuando se cierra una puerta se abre otra —comentó Mariana—. Quiero decir que la vida siempre nos da una segunda oportunidad.

—Realmente me alegro mucho por ti —aprobó Sonia.

— ¿Qué tal si pasamos al comedor? —sugirió Mariana mirando el reloj de la pared.

—Excelente idea, ya me muero de hambre —aceptó Sonia.

...

Una cena realmente exquisita, tenía que ser acompañada obviamente por un buen vino. La mezcla del fino mosto y del rítmico danzar de las luces multicolores de los adornos navideños, comenzó a sumir a Sonia en un leve sopor, del cual salió bruscamente cuando golpearon la puerta de calle.

—Llegaron los otros invitados —comentó Mariana dirigiéndose a la puerta.

Un desagradable olor molestó los sentidos de Sonia cuando la puerta se abrió, cómo si hubiese un animal en descomposición cerca.

—Hola, llegan justo a tiempo; los estaba esperando con ansias —saludó contenta Mariana a sus visitantes.

Incredulidad, sorpresa, asombro, terror y repulsión de mezclaron en una única emoción, que golpeó con fuerza a Sonia.

La impresión fue tan grande sobre su mente, que el narcótico que contenía su vino hizo efecto inmediatamente, cayendo desmayada.

—Muy pronto volveremos a ser una familia de verdad —comentó Mariana mientras dibujaba con sangre un pentáculo, con Sonia en su centro.

—Ishnahar La Oscura reclama su ofrenda de sangre —indicó con una afilada daga ceremonial en su mano, frente al cuerpo de Sonia.

Con la aguda punta del Athame, Mariana cortó la blusa y el brasier de Sonia, dejando al descubierto su pecho.

Ishnahar Rzxa Her  
Reijtz Xhir Naarh  
Ztair Gher Ax Itz  
Ratxtar Azth Dirt

Oscura Ishnahar haz que  
Vuelvan los que se fueron,  
Reúne a los que antes eran  
Uno solo y ahora separados están

Los ojos de Sonia se abrieron desmesuradamente, cuando recobró la conciencia y vio que su amiga estaba a punto de clavarle un gran cuchillo.

— ¿Qué haces? —preguntó Sonia mientras sujetaba las manos de Mariana, en un desesperado esfuerzo por detener el arma homicida.

—Tu sangre traerá de vuelta a mi familia —respondió Mariana con una desquiciada sonrisa.

— ¡Estás loca! —gritó Sonia empujando con fuerza a su antigua amiga, esquivando justo a tiempo el cuchillo, que quedó enterrado en el piso de madera.

El repugnante cadáver andante de Tomás trató de atrapar a la aterrorizada mujer, pero afortunadamente para ella, sus movimientos eran lentos y torpes.

— ¡Deténganla! —ordenó furiosa Mariana.

Los tres muertos rodearon a Sonia, que no veía ninguna escapatoria a ese horrible final. Sacando fuerzas de lo más profundo de su ser, logró levantar una silla y arrojarla contra quien fuera Tomasito, haciéndolo caer de espalda.

Esa era su única oportunidad para intentar huir y si no la aprovechaba, sería su fin. Corrió y pasó junto al pequeño cadáver, que trató de sujetarla sin éxito.

La puerta estaba solo a unas cuantas zancadas y tras ella la esperanza de salir con vida de esa atroz pesadilla. Aferrando el pomo, Sonia la abrió y cerró de golpe al pasar por el umbral. Aunque ya estaba en la calle, no detuvo su carrera hasta encontrarse a varias cuerdas de distancia.

—La Diosa Ishnahar exige la sangre de un ser vivo —gritó ofuscada Mariana.

Un hilo de sangre comenzó a correr desde su boca cuando el cuchillo perforó uno de sus pulmones.

...

El ritual prohibido estaba completo; la sangre había sido derramada en honor a la oscura diosa de los muertos. Ishnahar estaba satisfecha con la ofrenda y esta vez sería generosa.

Mariana se levantó al cabo de unos minutos, después de que toda su sangre abandonó su cuerpo. Con las dos manos se arrancó el cuchillo clavado en su espalda, aumentando el tamaño de la herida, pero eso ya no tenía ninguna importancia.

La familia nuevamente estaba junta después de un año de dolorosa separación. El reloj marcó la medianoche; ya era Nochebuena y mañana Navidad.

Mientras tanto en la radio comenzaba a sonar un dulce villancico.